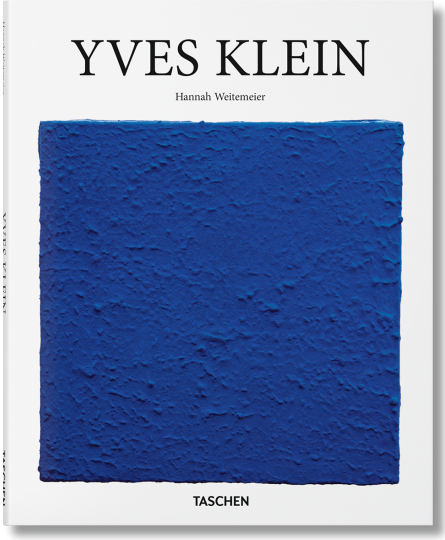

Hannah, Weitmeier

Yves Klein

Autor: Hannah, Weitmeier

Taschen
ISBN: 978-3-8365-5311-7 / Tapa dura c/sobrecubierta / 96pp | 210 x 260 cm
Precio: $ 32.000,00

Ese azul? El artista a quien se le debe el azul de ultramar A mediados de la década de 1950, Yves Klein (1928-1962) declaró que "un mundo nuevo exige un hombre nuevo". Su peculiar estilo idiosincrático y su gran carisma llevaron a este audaz artista a desarrollar una breve pero fructífera carrera, pues pintó más de mil cuadros en un periodo de siete años, cuadros que hoy se consideran clásicos del arte moderno de posguerra. Klein se labró un nombre sobre todo con sus lienzos monocromos de gran formato pintados con el tono de azul que él mismo patentó. El International Klein Blue (IKB), compuesto de pigmento puro y un aglutinante, es a un tiempo denso y luminoso, evocador y decorativo, y Klein lo concibió para evocar la cualidad inmaterial e infinita del mundo. Las obras de esta revolución azul parecen transportarnos a otra dimensión, como si cayéramos hipnotizados por un cielo de verano perfecto. Pionero a la hora de emplear osadas técnicas pictóricas, Klein también se hizo un nombre por su utilización de los "pinceles vivos", donde mujeres desnudas, embadurnadas en International Klein Blue, dejaban impresas las huellas de sus cuerpos en enormes lienzos de papel. A menudo, estas Anthropométries constituían complejas performances donde no faltaban los cócteles azules o la Sinfonía monótona que compuso el propio Klein. Esta introducción de la serie Basic Art presenta las obras claves de Klein, un artista que fue showman, inventor y pionero de la performance al mismo tiempo. Con el siempre seductor International Klein Blue, página tras página, el libro es una guía esencial a un maestro del arte moderno y una reflexión sobre los múltiples efectos de un solo color.

A mediados de la década de 1950, Yves Klein (1928-1962) declaró que ?un mundo nuevo exige un hombre nuevo?. Su peculiar estilo idiosincrático y su gran carisma llevaron a este audaz artista a desarrollar una breve pero fructífera carrera, pues pintó más de mil cuadros en un periodo de siete años, cuadros que hoy se consideran clásicos del arte moderno de posguerra.